

## GIOCONDA

*Muchas veces intento alcanzar el prodigio  
de sonreír así, como si no sonriera;  
latir en el fulgor, apenas insinuado,  
del labio en su hermetismo  
al igual que si echara esa cortina  
que cela el corazón para que nadie  
advierta que es únicamente un cántaro  
de soledad infinita.*

DE LA OSCURA VOZ DEL CISNE, 2015

Reivindicada en los últimos años tras tres décadas sin publicar, **Angelina Gatell** fue poeta de la memoria, la tragedia y la pérdida. El primer volumen de esta antología reúne el grueso de su obra

# La singularidad esencial del relato de una mujer

por **PILAR MARTÍN GILA**

Hace un par de semanas, la Caja de la Letras del Instituto Cervantes acogió el legado poético de Angelina Gatell (Barcelona, 1926-Madrid, 2017), acto que sirvió de presentación a este primer volumen de su poesía completa. Esta edición a cargo de Marta López Vilar, quien realiza además un estudio preliminar, precedido por una introducción de Antonio Colinas, permite apreciar muy bien el camino recorrido por la poeta a la vez que su solidez y coherencia literarias. Gatell, situada en la poesía de los años 50, desarrolló una gran actividad cultural, en lecturas y tertulias, con poetas como Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, José Hierro o Aurora de Albornoz.

La poeta creció con la impronta de la guerra en su retina, según ella misma dijo. Primero, la Guerra Civil española, y luego, la Segunda Guerra Mundial, ya siendo adolescente. Podemos pensar en ella como alguien que

ha crecido en la pérdida y, sin duda, eso construye una mirada. Es sabido que en las guerras, las mujeres quedan, en los pueblos y en las ciudades, a merced de su propia capacidad de supervivencia y de resistencia, sin hijos, sin maridos, sin padres...

Es la condición de la tragedia que necesariamente aleja a la mujer de sus arquetipos y le abre el camino hacia una acción, un pensamiento y una palabra que tiene que sostener, pero ya en su dimensión universal, en lo humano. Ese tipo de fuerza es parte de lo que vemos en Gatell, una palabra poética que se pregunta por el sentido de lo que ve. Así ocurre en ese primer libro suyo *Poema del soldado*, donde interpela a un dios que es, en realidad, la falla del hombre, de la totalidad de los hombres. Esa ausencia trágica debido a los conflictos, pone en manos de la mujer el relato, que da una singularidad, una «verdad esencial» como diría Jorge Semprum. Gatell per-



**ANGELINA GATELL**  
**SOBRE MIS PROPIOS PASOS. (POESÍA COMPLETA. VOL. I)**  
Edición de Marta López Vilar.  
Bartleby. 690 páginas. 25 €



**UNA VIDA DE POESÍA**  
Este primer volumen abarca libros pertenecientes al periodo comprendido entre 1955 y 2017. Son 8 los títulos, de los cuales sólo el último, 'La voz perdida' —una poesía sin engolamiento, de ascensión de la vida—, es póstumo y escrito inicialmente en catalán, pero acompañado aquí de la versión en castellano que realizó la propia Gatell. "La casa y la vida, con el frío, / se duelen de los huesos / y es preciso afirmarlas con paciencia"

tenece a las perdedoras por varias vías, por el hecho, ya sabemos, de ser mujer, y por su ideología política. Y, bien sabemos, la gran creatividad del perdedor es algo observado en muchos otros momentos históricos.

La escritura de Gatell no es autoficción, no es una construcción del relato, es más bien el testimonio que se transmite en lo plenamente poético, que se acerca al hacer desde el decir, la palabra lindera al acto. Estamos ante una poesía en la que juega la memoria, la de la historia, la colectiva y de alcance universal, y también, la singular, personal, la que va recogiendo en un verso más desnudo, más interior. «*Nadie quiso decirme en qué pretilos / la noche se asomaba sin recursos, / igual que las estrellas muertas / se buscan en el aire, / inútilmente...*».

Ya con clara consistencia, especialmente a partir de *Cenizas en los labios*, que vio la luz en el año 2011 también en Bartleby, se observa esa evolución de la memoria, pero sin romper el hilván que une la vivencia de sí con la vida de todos. Incluso en lo amoroso asoma, junto al deseo y el idilio, el dolor compartido, un gris de derrumbe, de casas en ruinas bajo las bombas, y a la vez, la incontenible protección del amor.

Esa pérdida, que he mencionado arriba, grabada desde su infancia por los hechos históricos vividos o escuchados, se va sustanciando no sólo en una experiencia personal de lo perdido, sino en una añoranza, que sabe suya y a la vez completamente humana. La gran historia toca a todos, así es la mirada de la poeta, nadie queda fuera de ella, pero a la vez ape-la a esas orillas donde se baña la intrahistoria, y es por ahí por donde fluye la presencia de la amistad o del amor habitados.

Hay, en Gatell, un largo tiempo de silencio poético, tras la agitada vida cultural del país a partir de los años 60. De acuerdo con lo que señala Antonio Colinas en su prólogo, este silencio, que no mutismo, parece el necesario para que la poeta reflexione, apalabre, podríamos decir, la llegada de la democracia y su memoria irreductible con voz nueva. **L**